



SIMILAR A UN BUSCA. La bomba de insulina se conecta al organismo a través de un catéter. Su tamaño es pequeño. / CITOUA

REQUISITOS

- **Inestables:** los candidatos a llevar una bomba de insulina son los diabéticos cuya enfermedad sea de difícil manejo clínico.
- **Jóvenes:** los enfermos menores de 30 años también cumplen el requisito.
- **Descompensados:** la bomba se aconseja en quienes sufran bajas acusadas de azúcar (hipoglucemia).
- **Embarazadas:** sobre todo, en las más jóvenes.

financiación y así pretende plasmarlo en los presupuestos de 2005. No obstante, algunos hospitales, entre ellos, Cabueñes, en Gijón, ya costeaban esta terapia desde 2002. En todo caso, las primeras autonomías en dar el paso fueron Valencia, en 1999 y Cataluña, dos años más tarde. Navarra y Andalucía lo incorporaron a su catálogo de prestaciones hace un año, cuando lo aprobó el entonces Consejo Interterritorial de Salud, mientras que País Vasco, Madrid, Extremadura y Murcia se han sumado a lo largo de este año. Finalmente, La Rioja y Castilla-La Mancha han anunciado que lo harán en 2005.

Camuflada entre la ropa

La bomba es una especie de surtidor diminuto que envía cada 3 minutos pequeñas dosis de insulina al organismo. Tiene el tamaño de un buscapersonas y se lleva por fuera, aunque junto al cuerpo (preferentemente a la altura del abdomen). Algunos enfermos lo adosan al cinturón. Otros, como la gijonesa Sandra García, lo camufla en el bolsillo de su falda. Esta joven permanece desde hace 3 años conectada a una bomba, algo que le ha permitido «vivir mejor», reconoce.

Sandra es lo que los médicos catalogan como una diabética inestable. A pesar de pincharse cuatro veces diarias, tenía caídas bruscas en su nivel de azúcar. «Entré en coma diabético unas 50 veces, por eso me pusieron la bomba», dice.

Pero llevar uno de estos aparatos no es tarea sencilla, ya que debe ser programado a diario por el afectado siguiendo los consejos de los médicos. Además, requiere de un conocimiento pormenorizado de la enfermedad, puesto que el paciente debe medir sus niveles de azúcar varias veces al día y aprender a modificar la dosis de insulina en caso de descompensación. En Asturias la autorización de las bombas de insulina está en manos del Comité Asesor de Diabéticos. Francisco Díaz-Cadorniga, jefe de Endocrinología del Hospital Central y miembro de dicho organismo, recuerda que en Asturias hay unos 8.000 insulino-dependientes, pero sólo un pequeño grupo (los menores de 30 años) son candidatas a llevar una bomba.

Asturias regulariza la financiación de las bombas de insulina para diabéticos

La Consejería de Salud aprobó en lo que va de año la petición de 53 enfermos. Cada tratamiento cuesta unos 6.000 euros anuales y evita que el paciente tenga que inyectarse varias veces al día

SANDRA GARCÍA CEREZO
ENFERMÓ A LOS 17 AÑOS



«Entré en coma diabético unas 50 veces, por eso me pusieron la bomba»

OLVIDO GARCÍA CASTILLA
PTA. ASOC. DE DIABÉTICOS



«Muchas personas ocultan la enfermedad para no ser discriminadas»

LAURA FONSECA GIJÓN / OVIEDO

Asturias ha regularizado la financiación de las bombas de insulina para diabéticos, un tratamiento cuyo gasto anual oscila entre los 4.000 y los 6.000 euros por enfermo y que hasta la fecha tenía que ser costeado, en la mayor parte de los casos, por los afectados. A lo largo del presente año, la Consejería de Salud autorizó la petición de 53 pacientes diabéticos y no se descarta que a lo largo de 2005 la prestación pueda extenderse a otra veintena de enfermos de la región.

La bomba es un dispositivo mecánico que permite administrar la insulina de manera continua. El aparato intenta reproducir de la forma más fiel posible la secreción de insulina que normalmente realiza el páncreas para mantener los niveles de azúcar en sangre, una función que en los diabéticos se ve truncada. La bomba se conecta al enfermo a través de un catéter y pone fin a una de las mayores servidumbres en las personas diabéticas como es tener que inyectarse insulina tres o cuatro veces al día.

La financiación de este tratamiento constituía una reivindicación histórica por parte de los enfermos, tanto de Asturias como del resto del país. Su inclusión en el catálogo de prestaciones de la Seguridad Social tardó en llegar y cuando lo hizo (hace un año) fue de forma polémica, al ser acordada unilateralmente por la ex ministra

de Sanidad, Ana Pastor, que no habilitó fondos estatales para ello.

Sin uniformidad

El Principado fue una de las comunidades que criticó hace un año esa falta de financiación. Pero así y todo, la aprobación siguió adelante, aunque su desarrollo no es uniforme en España. Prueba de ello es que al menos dos autonomías del PP que votaron a favor de la decisión de la entonces ministra Ana Pastor -Baleares y Castilla y León- todavía no las financian.

Esta situación dispar ha hecho que no todos los diabéticos se puedan beneficiar de idéntica forma. Asturias es una de las pocas comunidades que ya ha regularizado su

«Estoy más controlada y puedo manejar mis horarios»

L. F. OVIEDO

Sandra nunca sale de casa sin su glucómetro, una ampolla de insulina, pilas para la bomba de infusión y un zumo. Este pack es para Sandra material imprescindible que comparte espacio en su bolso junto a las llaves de casa y la cartera. Para esta gijonesa de 31 años, diabética desde un mes antes de cumplir los 18, la bomba

de insulina le ha dado «calidad de vida y seguridad. Estoy mucho más controlada que antes y puedo manejar mejor mis horarios».

No obstante, sabe que no es la panacea y que aunque este aparato intente funcionar como si de un páncreas artificial se tratara, no siempre lo consigue. «Tienes que estar muy pendiente de los controles de azúcar y tomarlo mov en serio», insiste.

Sandra trabaja en el Ayuntamiento de Gijón, en el departamento de Políticas de Igualdad. Confiesa que una persona diabética «no puede coger cualquier trabajo, ya que tengo que seguir unos horarios determinados para comer y cenar». Olvido García, presidenta de la Asociación de Diabéticos de Asturias, corrobora las palabras de Sandra y afirma que «muchas personas ocultan la enfermedad para no ser discriminadas».

Olvido llegó a la diabetes a través de su hija, a la que le diagnosticaron este trastorno con ape-

nas 22 meses. La diabetes, recuerda esta asturiana, «es una enfermedad a la que hay mimar y ante la que no tenemos que asustarnos». Lo dice una madre que ha logrado que su hija lleve una vida normal (fue de las primeras en usar una bomba de insulina) y que en la actualidad «sea una universitaria independiente».

En Asturias se estima que unas 35.000 personas son diabéticas. Además, otros 80.000 asturianos (con edades superiores a los 18 años) presentan intolerancia a la glucosa, lo que las convierte en posibles futuros enfermos.